po á ser quemado, ó á padecer qualquiera otra pena; si no tuviere caridad verdadera, nada de esto me sirve ni aprovecha.

4 * Es muy grande y útil esta virtud: ella sufre con constancia las injurias, y procura
5 hacer bien á todos: * no tiene embidia de los bienes ni virtud de otro, no procede inconsideradamente en sus acciones, ni tiene vanidad en lo bueno que hace.

6 * Siente quando vé los errores de otros, sus acciones malas, y opresiones que padecen, y se alegra con las obras buenas y virtosas que vé en otros.

7 * Todo lo tolera, todo lo cree, de nadie desespera, y sufre todos los agravios que le hacen.

8 * Finalmente, la caridad nunca llega á faltar, aunque se acabe el dón de la profecía (1), cese el de lenguas, y se pierda el de ciencias.

9 * Ahora no conocemos las verdades y misterios como son en sí, y por eso tenemos que creer (2) lo que de ellas no sabemos.

10 * Pero quando logremos la luz de la bien-

(1) Los dones celestiales de que ha hablado el Santo, duran hasta cierto tiempo, y quando mas, hasta la muerte del que los goza: pues en el cielo ni hay dón de profecía, ni de lenguas, ni de ciencias, ni de milagros. Solamente la caridad acompaña hasta el Cielo. *Calmet.*

(2) En este versículo dá á entender el Santo, que todos nuestros conocimientos son ahora imperfectos: y que ni aun los que tienen los dones insinuados llegan en la tierra á conocer perfectamente las cosas.

aventuranza, entónces no tendremos en que exercitar nuestra fé, y entenderemos perfectamente la parte que ahora ignoramos.

* En esto sucederá lo mismo que acaece 11
al hombre en sus varias edades. Bien cierto es, que quando yo era niño hablaba como niño, y discurria y pensaba como niño. Mas habiendo llegado á la edad de hombre, he dexado el modo de pensar y entender de niño.

* Acá en la tierra no vemos á Dios sino 12
como cubierto de un velo, que no nos permite ver sus perfecciones, y no lo podemos conocer, sino por sus criaturas, que son como un espejo que nos le manifiesta, aunque imperfectamente: mas quando estemos en la gloria, le veremos cara á cara. Ahora solamente conozco y entiendo parte de su Magestad: mas entónces le conoceré, como soy conocido de él.

* Ahora tenemos las tres virtudes de fé, 13
esperanza y caridad: mas esta última es la mayor de todas.

CAPÍTULO XIV.

Dice el Santo en este capítulo, que el dón de profecía se debe preferir al de lenguas: que este dón es inútil y distinto del de interpretar las Sagradas Escrituras: señala el uso que se debe hacer de estas gracias; y ordena, que las mugeres no hablen en las juntas de los fieles.

* Si ya teneis y practicais la caridad, pe- 1

did á Dios los otros dones espirituales ; pero de estos habeis de desear mas el de interpretar la sagrada Escritura.

2 * Porque , á la verdad, el que tiene el dón de lenguas , sin el de explicar lo que dice, no causa á los hombres utilidad ninguna; porque nadie le entiende, si no habla solamente por la gloria de Dios. Mas no por eso se ha de desestimar esta gracia , pues por estár poseido del espíritu de Dios , habla los misterios.

3 * Mas el que tiene el dón de interpretar la santa Escritura, habla de manera , que edifica á los demás, los exhorta y consuela.

4 * El que tiene el dón de lenguas , á sí solo se edifica : mas el que interpreta , edifica á la Iglesia , y es útil á toda ella.

5 * Yo me alegrára, que todos vosotros estuvierais adornados del dón de lenguas ; pero mucho mas me alegraria , que poseyerais el de interpretar. Porque es mucho mayor la utilidad que causa el que interpreta , que la del que habla muchas lenguas ; á no ser que éste tambien interprete y edifique á la Iglesia con su explicacion.

6 * Porque hablando sin pasion , hermanos mios , si yo fuera á veros , y no tuviera otro dón, que el de lenguas, ¿qué os aprovecharia con mis palabras , si no os explicára y descubriera los misterios, que os queria decir por medio de los otros dones de interpretacion , ciencia ó doctrina?

7 * Considerad lo que sucede en la flauta ó

vihuela , que son cosas inanimadas : ¿cómo se podrá percibir lo que en ellas se canta ó toca , si sus voces no fueren claras , y no se distinguen unas de otras?

8 * ¿Qué soldados tomarán las armas , si la trompeta no hace la señal del modo que ya entienden?

9 * Esto mismo sucede á los hombres quando oyen palabras , cuya significacion no entienden. Por esta causa , ¿quién os entenderá, quando hablais en lengua no conocida de los oyentes? Os cansareis en vano , y al fin conocereis , que el ayre se lleva vuestras palabras.

10 * Tantas lenguas hay en el mundo , quantas naciones le habitan , y no hay cosa alguna que no tenga su voz.

11 * De aquí proviene , que si yo hablo con alguno , y no entendemos la significacion de las palabras que nos decimos , nos contemplaremos mútuamente por hombres de lengua y nacion extraña.

12 * Esto mismo sucederá entre vosotros , si unos hablais unas lenguas , y otros otras. Pues deseais tanto los dones del Espíritu Santo , procurad alcanzar los mas útiles á la Iglesia.

13 * Quien tiene el dón de lenguas , pida á Dios le conceda tambien el de poder explicar con palabras inteligibles lo mismo que habla.

14 * Porque , por exemplo , si yo en la junta de los fieles hago oracion á Dios en lengua,

que ni de mí ni de otro es entendida; aunque es cierto, que ni mi ánimo es hablar con Dios, no obstante mi oracion, no produce el efecto de que me entiendan los circunstantes, y de que mi alma comprehenda el significado de las palabras que yo mismo pronuncio.
15 * ¿Qué haré, pues, para orar, no solamente con el espíritu, sino tambien de manera que me entiendan los presentes? Procuraré contar las alabanzas y grandezas de Dios, no solo con el espíritu, y de modo que yo entienda lo que digo, sino tambien los demás,
16 y se edifiquen. * A la verdad, si tú usas de lengua que no se entiende, para alabar á Dios en las juntas de los fieles; el lego (1) simple, ó el que ocupa su lugar, que no entiende tus palabras, no podrá responder, amen,
17 deseando lo mismo. * Ciertamente, que este tal alaba á Dios; pero los que no entienden
18 su lengua, no sacan edificacion. * Por lo que á mí hace, doy gracias á Dios, porque me ha hecho la gracia de poder hablar en len-
19 guas que todos vosotros entendeis. * Y la gracia de hablar, aunque no sea mas que cinco palabras, en lengua que entiendan los oyentes, y saquen de ellas instruccion, la aprecio mas, que la facilidad de hacer un largo sermon en lengua extraña, que no
20 comprehendan. * En vista de estas razones,

(1) La palabra *idiota* que aquí usa la vulgata, tomada del Griego, comunmente se toma por lo mismo que hombre particular: mas aquí se significa el lego que no tiene dignidad en la Iglesia. *Calmet.*

procurad, hermanos mios, imitar la inocencia de los niños, pero no su simplicidad, por la que se dexan cautivar de lo exterior: ya sois hombres, y como tales os debeis portar en el modo de pensar, no dexandoos engañar de exterioridades. * Dios dice por Isaías: 21
Yo hablaré al Pueblo en lenguas extrañas, y con labios extrangeros, y ni aun de esta suerte me entenderán. * Esto supuesto, el 22
dón de lenguas no es dado por Dios para usar de él entre los infieles, sino para facilitar la conversion de los infieles, arrebatando su admiracion: mas el dón de explicar claramente los altos misterios de la fé se ha concedido solamente para provecho de los fieles, y no de los infieles. * Si hallandoos todos vosotros con- 23
gregados en la Iglesia, hablára cada uno en diversa lengua, y entráran á este tiempo algunos infieles, ó personas que no entendieran vuestras lenguas, ¿no dirian que erais locos? * Mas si, al contrario, estos mismos infieles, 24
ó los que no os entienden, os vieran hablar de sus mismos hechos, como si os hubierais hallado en ellos, y descubrir sus pensamientos; es preciso que quedáran convencidos, y condenada su infidelidad por boca de todos. * Viendo descubiertos sus pensamientos, y 25
pecados ocultos, reconocerán la virtud y sabiduría de vuestro Dios; y postrándose en tierra, dirán que el Dios verdadero habita entre vosotros. * ¿Qué mas, hermanos mios, 26
os he de decir sobre este particular? Debeis estár agradecidos á Dios por los dones que

os ha repartido: pues bien veis, que quando os juntais, cada uno recibe su gracia particular: uno la de componer repentinamente y recitar canciones sagradas en alabanza de Dios: otro la de explicar con palabras inteligibles los misterios: otro la de tener revelaciones de lo futuro: otro la de hablar muchas lenguas: y otro la de poner en lengua conocida lo que se dice en extraña; pero procurando unos y otros dirigir estos dones al
27 bien comun de la Iglesia. * Para esto debeis cuidar que no hablen sino dos ó tres, quando mas, y no á un tiempo, sino sucesivamente. Si hablan en lenguas extrangeras, vaya otro poniendo sus palabras en lenguage vulgar:
28 * pero si no hubiere en la Iglesia quien sepa interpretarlas, calle y hable con Dios inte-
29 riormente, para no causar confusion. * Por lo que hace á los que tienen la gracia de enseñar, esto debeis practicar: dos ó tres solamente han de hablar en cada junta, y los de-
30 mas juzgarán lo que oigan. * Mas si mientras uno está hablando, inspiráre el Espíritu Santo á otro de los que están oyendo, y le moviere á hablar; debe callar el primero inme-
31 diatamente. * Y de esta manera todos podeis hablar unos despues de otros, para que todos sean enseñados, y reciban los consuelos
32 necesarios. * En hacer esto no hay mucha dificultad, pues el espíritu profético verdadero, como no infunde soberbia, se somete al juicio de otros Profetas, y dá lugar á que
33 otros hablen. * Porque quien dá este dón es

Dios, y como este Señor ama la paz, aborrece la confusion y discordia: y no extrañeis, que os diga esto, pues lo enseño así en todas las Iglesias * Las mugeres callen en las jun- 34
tas de los fieles, pues á éstas no se concede la autoridad de enseñar; permanezcan en la obediencia de los hombres, como manda la ley. * Si acaso desean saber algo, se lo pueden 35
preguntar en casa á sus maridos: porque es cosa indecorosa que hablen las mugeres en las juntas. * Todo quanto llevo expuesto de- 36
beis practicar. Porque, ¿habeis sido acaso los primeros Christianos, y teneis por ventura la prerogativa de poder dar á todas las Iglesias la ley, como que de vosotros se ha difundido el Evangelio á todos los demás? ¿O sois acaso los únicos á quienes se ha anunciado? No, no lo creais. * Si acaso hay entre vo- 37
sotros algun Profeta ú hombre dedicado á la vida espiritual, conocerá, que quanto yo digo en esta Carta procede del espíritu de Dios, y que él es quien manda lo que yo os ordeno. * Mas si alguno no quisiere admitir por 38
preceptos de Dios lo que os digo, tampoco él será reconocido por hijo suyo. * Por últi- 39
mo, hermanos mios, os vuelvo á decir, que aprecieis mas la gracia de enseñar y explicar, pero sin despreciar el dón de hablar muchas lenguas, ni impedir su uso; * y que 40
debeis poner sumo cuidado en que reyne en todas vuestras juntas la mayor decencia, y el mejor órden que se pudiere.

CAPÍTULO XV.

En este capítulo prueba el Santo la futura resurreccion de los muertos con la de Jesu-Christo. Explica el órden y modo de la resurreccion, y la naturaleza de los cuerpos resucitados.

1 * Paso ahora, hermanos mios, á confirmaros en una verdad evangélica, que ya os predi-
2 qué, y vosotros recibisteis, y aun creeis. * Por ella conseguireis vuestra salvacion, si la conservais de la manera que os la ensené: pues si acaso la habeis alterado, en vano ha-
3 beis creido los demás misterios. * Reflexionad, pues, que una de las verdades mas necesarias é importantes que os prediqué, fué, que Christo habia muerto en satisfaccion de
4 nuestros pecados, * y que resucitó (1), segun decian los Profetas, al tercer dia de ha-
5 ber sido sepultado: * que luego que resucitó, se apreció primeramente á Pedro, y lue-
6 go á los once Apóstoles estando juntos: * que despues se dexó ver de mas de 500 hermanos juntos, de los que han muerto algunos, y

(1) Para confirmar á los Fieles el Santo en la creencia de la resurreccion universal, les alega la resurreccion de Jesu-Christo nuestra cabeza. Y por si acaso habia algunos que pusieran duda en la resurreccion de Christo, no se contenta con probarla con el testimonio de la Escritura; sino tambien cita por testigos á San Pedro, los demás Apóstoles, y aun el número de personas que pone en el versículo 6.

muchos viven todavía, que confirman esta verdad; * que ademas de haberse dexado ver 7
estas veces, se habia aparecido tambien á San-Tiago, y despues á todos los Apóstoles. * Y por último os enseñé, que tambien se ha- 8
bia dexado ver de mí, no obstante que vine á ser Christiano de un modo raro, y entré en el gremio de los Apóstoles como un aborto entra en este mundo. * Y por esta razon 9
soy el último de ellos: pero conozco que no merezco el honor de ser llamado Apóstol, por haber perseguido la Iglesia de Dios, y hecho todo el mal que pude á los Christianos. * Mas ya por la gracia de Dios soy otro 10
muy distinto, y por ella he llegado al grado que tengo, y procurado no tenerla ociosa en mi alma, trabajando en la publicacion del Evangelio mas que qualquiera de los que tienen este ministerio: mas yo con mis fuerzas naturales no he hecho esto, sino la gracia de Dios que habita en mí, es quien lo ha traba-
jado todo. * Pero no os persuadais que los de- 11
más Apóstoles predicarán sobre este particular cosa distinta de la que me habeis oido; pues como todos hemos sido testigos de la resurreccion de Jesu-Christo, predicamos todos lo mismo que creisteis. * Si en todas 12
partes, pues, se predica que Christo resucitó de entre los muertos; ¿cómo es que hay entre vosotros algunos, que dicen que los muertos no resucitarán? * Si estos que son 13
miembros de Christo, no han de resucitar, es conseqüencia clara, que este Señor no ha re-

14 sucitado. * Y si esto fuera cierto, vano seria
el trabajo de nuestra predicacion, y en va-
15 no creeriais lo que os predicamos; * y por
consiguiente seriamos testigos falsos de Dios:
pues habiendo asegurado que el Padre Eter-
no resucitó á su Hijo Jesu-Christo, hemos
atribuido á Dios una cosa que no ha hecho.
16 * Si los muertos no han de resucitar, es cier-
17 to que Christo no ha resucitado. * Si no es
cierta la resurreccion de este Señor, es vana
vuestra fé, porque vuestros pecados aún no
18 están perdonados. * Si esta nueva opinion
fuera cierta, era claro que habian perdido
el fruto de su esperanza los que han muerto
19 profesando la fé de Jesu Christo. * Y á la
verdad, que nosotros somos los mas infelices
del mundo, si teniendo solamente en Jesu-
Christo nuestra esperanza mientras vivimos,
no llegamos á lograr despues de esta vida el
20 premio que esperamos. * Mas no, no dudeis,
hermanos mios, de la resurreccion de Chris-
to, pues es muy cierto que resucitó verda-
deramente, y que ha sido el primero que ha
21 sido resucitado á vida inmortal. * Porque
ciertamente era muy conforme á la miseri-
cordia de Dios, que así como un hombre nos
ocasionó la muerte, de la misma suerte otro
22 nos diera la vida; * y que así como mori-
mos por el pecado de Adam, volvieramos
23 tambien á vivir por medio de Christo, * y
que cada uno resucitará segun su órden (1).

(1) Para el Juicio universal todos los hombres

Jesu-Christo es el primero que ha resucita-
do, y despues se seguirán los que á él perte-
necen, por haber creido su venida * Y lue- 24
go que cada uno haya recobrado su cuerpo,
y exercido Jesu-Christo en el juicio de los
hombres la potestad que el Padre Eterno le
ha encomendado, le presentará los escogidos
para que reyne sobre ellos. Verificada esta
resurreccion y juicio, tienen fin todas las co-
sas, porque cesan enteramente las generacio-
nes. * Pero hasta que Christo llegue á subyu- 25
gar á todos sus enemigos, y estos reconoz-
can su poder, conviene que reyne y gobier-
ne su Iglesia, para asistirla y defenderla. * 26
El último enemigo que vencerá Jesu-Christo
, será la muerte: cuyo vencimiento se ve-
rificará quando ésta restituya la vida en la
universal resurreccion á los que se la haya
quitado. Pues si ésta no fuera tambien venci-
da, no podria cumplirse el amplio poder y
facultad de reynar sobre todas las cosas: * y 27
diciendo que el Padre Eterno ha puesto en
manos de su Hijo Jesu-Christo el imperio de
todo, es claro que todas las cosas le están su-
jetas, á excepcion del mismo que le dió el tal
poder. * Mas luego que en la resurreccion 28
de Christo haya verificado el entero venci-

buenos y malos resucitarán: esto es, las almas volverán á unirse á los cuerpos mismos que tuvieron. Los buenos saldrán á encontrarse con Jesu-Christo, y los malos estarán en la tierra. Véase lo que dice el mismo Santo en la carta I. á los Thesalonicenses, cap. IV. vers. 16.

miento y sujecion de todo lo criado, el mismo Hijo se verá sujeto, como hombre, al Eterno Padre, para que quanto hay en el Cielo, en la tierra y en los infiernos veneren su
29 divinidad y suprema autoridad. * Si los muertos no han de resucitar, ¿qué hacen los que entre vosotros son bautizados en lugar de otros ya difuntos (1)? ¿Para qué reciben el bautismo por ellos, si éste no les surte efec-
30 to alguno? * ¿Qué nos aprovecharia á los Predicadores evangélicos estár continuamen-

(1) Despues de probar la resurreccion universal con los testimonios del antiguo Testamento, de los Profetas, de los Apóstoles que viéron muchas veces á Jesu-Christo resucitado (en cuya resurreccion estriba toda nuestra esperanza) dá otras muchas razones: y por último pone la presente, á la que han dado varias interpretaciones.

Los Intérpretes mas antiguos dicen, que en esto alude el Santo á la costumbre que tenian los Corintios de bautizarse en nombre del padre, pariente ó amigo que moria sin el bautismo, creyendo que con la virtud de éste se perdonaban las culpas al difunto: así como nosotros ahora damos limosna, hacemos oracion á Dios, y otras obras piadosas en sufragio de nuestros difuntos. En esto se vale el Santo de la misma práctica de los Corintios para persuadirles la resurreccion. Mas no se infiere de sus palabras, que aprobaba la tal práctica. Tertuliano y otros Autores dicen que algunos Católicos usaban bautizarse por sus difuntos, y que hacian esto principalmente el dia primero de Febrero, siguiendo la opinion de que Christo fué bautizado en semejante dia. Mas el Venerable Pedro Abad Cluniacense alaba el buen deseo de los que practicaban esta costumbre, en querer socorrer las almas de los difuntos, pero no aprueba semejante práctica.

te expuestos á mil peligros? * Yo os aseguro, 31
hermanos mios, que todos los dias estoy muriendo por vuestra gloria, y que estoy dispuesto á perder la vida, para confirmaros en
la verdad de la resurreccion. * Si los muer- 32
tos no han de resucitar, ¿qué utilidad se me sigue de haber estado sentenciado en Efeso á ser devorado de feroces bestias (1)? Si la resurreccion, repito, y la vida futura no fueran ciertas, no aconsejára otra cosa, sino que comieramos y bebieramos sin perdonar gusto ni deleyte alguno, pues dentro de poco
hemos de perder la vida presente. * Pero no 33
os dexeis engañar de los que enseñan esto: bien sabeis que las malas conversaciones lle-
gan á corromper las buenas costumbres. * 34
Estad siempre sobre vosotros contra los que intentan prevertir vuestra inocencia, y prac-

(1) No concuerdan los Intérpretes en la explicacion de este trabajo del Santo. Porque unos dicen que realmente fué condenado y expuesto á las fieras en el amphiteatro, aunque esto lo calla San Lucas: otros infieren del mismo silencio de éste, que la batalla que insinúa el Santo, es el peligro en que se vió ocasionado de los plateros de Efeso, amotinados contra él, porque temian que con su predicacion se minorára, y casi acabára el consumo de las medallas y estatuas pequeñas que hacian de la Diosa Diana, tan celebrada entre Griegos y Romanos; y que á éstos dá el nombre de bestias. Pero esto no puede ser, porque el motin de Efeso sucedió al año siguiente despues de esta carta. La primera opinion parece la mas verdadera; y que habiéndose libertado por milagro y disposicion de Dios, calló San Lucas este hecho. *Calmet.*

ticad la justicia, huyendo de todo pecado.
Mirad que hay algunos entre vosotros, que
no estando bien instruidos en las cosas divi-
nas, tienen formada idea muy contraria de
lo que ellas son. No os agravieis por esto que
35 os digo. * Pero me dirá alguno, supongo que
será cierta la resurreccion: mas, ¿cómo han
de resucitar los muertos, y qué cuerpo toma-
36 rán en la resurreccion? * Hombre necio, ¿no
ignoras que si no se pudre la semilla que se
siembra, jamás llega á retoñar, ni producir
37 fruto alguno? * No se siembra el mismo gra-
no que se recoge, pues el grano de trigo, ó
de qualquiera otra simiente que se entierra,
38 produce otro. * Pero esto es efecto de la om-
nipotencia de Dios, quien dá á cada especie
39 de semilla la figura y cuerpo que quiere * Lo
mismo sucede en la naturaleza de hombres
y animales. Es cierto que todos tienen carne,
pero no es una misma, ántes bien se distin-
gue mucho entre sí la de los hombres, ani-
40 males terrestres, aves y peces. * Tambien se
diferencia la naturaleza de los cuerpos cele-
stes, y la de los terrestres: pues es muy cier-
to, que la belleza de los celestes es diferen-
41 te de la de los terrestres * Y aun los cuerpos
celestes se distinguen tambien entre sí: pues
vemos que la claridad del Sol, la de la Luna
y la de las Estrellas no es una misma: y que
aun la claridad de una Estrella se distingue
42 de la de todas las demás. * Esto mismo, pues,
sucederá en la resurreccion de los muertos.
Aunque los cuerpos se sepultan corruptibles,

resucitarán incorruptibles. * Aunque se en- 43
tierran despreciables y débiles, resucitarán
llenos de honra y robustéz. * Aunque ván á 44
la tierra, teniendo naturaleza comun con los
brutos, recobrarán otra espiritual comun con
los Angeles. Aunque el cuerpo resucitado ha
de ser el mismo que ántes se tenia, no ten-
drá las cosas que le hacian grave y mortal,
sino será espiritual comparado con el estado
en que vivió, como dice la Sagrada Escritu-
ra: * quando el primer Adam fué formado, 45
recibió una alma viva; mas el segundo Adam
Jesu-Christo recibió un espíritu, no solo vi-
vo para sí, sino capáz de comunicar vida á
los demás hombres. * Adam, como primer 46
hombre, es padre del cuerpo animal y mate-
rial: mas Jesu-Christo, segundo Adam, lo es
del espiritual. * El primer Adam, como sa- 47
lió de tierra, era terreno; mas el segundo, co-
mo vino del cielo, era celestial. * Como no- 48
sotros participamos de los dos, nuestro cuer-
po es terreno como el primero, que fué ter-
reno: tambien será celestial nuestro cuerpo
en la otra vida, como lo es el del segundo.
* Luego así como hemos imitado en nuestra 49
naturaleza y defectos al primer hombre, por
ser sus imágenes; imitemos tambien la san-
tidad del segundo, para que siendo imáge-
nes suyas, participemos asimismo de su re-
surreccion y promesas. * Os digo esto, her- 50
manos mios, porque el hombre terreno, y que
sigue los apetitos de la carne y su corrup-
cion, no puede tener parte en el reyno de

51 Dios, ni en la inmortalidad perfecta. * No
dudo que para algunos parecerá incompre-
hensible, como misterio, lo que voy á decir.
Todos, buenos y malos, hemos de resucitar:
pero los malos no tendrán parte en la dicho-
sa mutacion de los buenos, porque por haber
muerto en pecado, no resucitarán gloriosos
52 como ellos * Esta resurreccion de todos será
á un mismo tiempo; pues en un momento, en
un abrir y cerrar de ojos, y acabado el últi-
mo toque de una trompeta, con la que se lla-
mará á todos á juicio, los muertos resucita-
rán; y en un instante pasaremos del estado de
53 mortalidad á ser inmortales. * Pues es necesa-
rio que estos cuerpos, que ahora son mortales
y corruptibles, pasen á ser inmortales é incor-
54 ruptibles ántes de entrar en la gloria. * Y has-
ta que nuestra naturaleza haya llegado á este
estado de inmortalidad, no se verificará per-
fectamente lo que dice la Escritura: *El im-
perio de la muerte ha quedado enteramente
arruinado por la victoria conseguida. ¿Dón-*
55 *de está, ó muerte, tu victoria?* * *¿Dónde
está, ó muerte, el pecado, que es causa*
56 *de tu dominio en los hombres?* * El pecado
es, hermanos mios, la causa de la muerte,
y él adquirió fuerza y malignidad en la pro-
57 hibicion de la ley (1). * Mas demos gracias,
á Dios, por haber logrado victoria del peca-
do por medio de Jesu-Christo nuestro Señor,

(1) Véase el capítulo III. y VII. de la carta á los Romanos.

que destruyó la muerte, y todo su poder con
su muerte y resurreccion. * Permaneced, 58
pues, hermanos mios muy amados, perma-
neced firmes y constantes en lo que os he en-
señado, y en el exercicio continuo de buenas
obras, teniendo firme esperanza de que por
ellas conseguireis de Dios el premio corres-
podiente.

CAPÍTULO XVI.

Exhorta el Santo en este último capítulo, que socorran con sus limosnas á los pobres de Jesu-Christo: promete que pasará á Corinto, y recomienda la persona de Timoteo su discípulo, y la familia de Estefana.

* En quanto á las limosnas que se dán en- 1
tre vosotros para socorrer á los pobres de
Jesu-Christo, observad el mismo método que
he establecido en las Iglesias de Galacia.
* Cada uno ponga aparte el Domingo la 2
cantidad de dinero que quiere dar en toda
la semana, para que quando yo llegue, no
tenga que detenerme en recoger las limos-
nas. * Porque deseo remitirlas á Jerusalén al 3
instante que llegue con aquellos sugetos que
vosotros escojais, los que tambien llevarán
algunas cartas mias. * Y si fuere preciso que 4
yo vaya tambien, irán conmigo. * Pasaré á 5
veros, luego que haya ido á Macedonia, pues
tengo resuelto pasar por ella. * Tal vez me 6

detendré con vosotros algun tiempo, y aun
quizá todo el invierno, para que vosotros
7 me lleveis adonde yo hubiere de ir. * Esto
es lo que tengo determinado, y esto espero
8 hacer con el favor y voluntad de Dios * Me
detendré en Efeso hasta la Pascua de Pente-
9 costés. * Pues tengo grande proporcion de
predicar con fruto el Evangelio en esta Ciu-
dad (1); aunque preveo habrá muchos ene-
10 migos, que se opongan. * Si fuere allá Timo-
teo, procurad honrarle, y que viva entre vo-
sotros con toda seguridad, pues merece toda
atencion, por trabajar como yo en la predi-
11 cacion del Evangelio. * Y así nadie le des-
precie; ántes por el contrario, dad oidos á
sus consejos, y conducidle con amor y paz á
Efeso, donde le espero con los demás herma-
12 nos. * En quanto á Apolo, nuestro hermano,
no os puedo decir otra cosa, sino que le he
hecho muchas instancias para que vaya con
los hermanos: mas no ha tenido por conve-
niente hacerlo ahora, pero irá quando esté
13 desocupado. * Entretanto vosotros, herma-
nos mios, tened sumo cuidado en que no seais
engañados de Doctores falsos: permaneced
constantes en la fé que habeis recibido: obrad
como hombres adelantados en la virtud; y
esforzaos á hacer resistencia á los trabajos
14 y tribulaciones. * Procurad brille la caridad
en todas vuestras acciones, y desterrad en-

(1) Quando el Santo escribia ésta, se hallaba en la Ciudad de Efeso.

teramente las discordias. * Ademas de esto 15
os encargo, que pues conoceis que Estefana,
Fortunato y Achaico son los primeros Chris-
tianos de Achaya, y que se han dedicado á
servir á los pobres fieles, * los honreis é imi- 16
teis, y á todos los demas, que trabajan por
sí en la predicacion del Evangelio, ó ayu-
dan á otros en ella. * Yo estoy contento de 17
haber visto á estos tres, pues ellos me han
servido por vosotros, y en ellos he visto el
amor que me teneis: * y mi alma ha recibi- 18
do gran consuelo, por haber conocido por
su medio vuestro espíritu: esto, pues, po-
deis inferir qué tales son, y cómo han des-
empeñado vuestro encargo.

* Todas las Iglesias del Asia os saludan 19
en el Señor, como asimismo Aquila y Prisci-
la con todos los hermanos de su casa, en la
que estoy hospedado. * Tambien os saluda 20
en particular cada uno de los hermanos que
están acá. Saludaos mútuamente con el ós-
culo santo de paz, que se acostumbra. * Aun- 21
que me he valido de agena mano para es-
cribir esta carta, va de mi propio puño desde
donde comienzan las memorias. * Sea exco- 22
mulgado, y perpetuamente exêcrable quien
no ame á Jesu-Christo nuestro Señor: * cu- 23
ya gracia permanezca siempre con vosotros:
* vivid finalmente en la firme creencia de 24
que yo os amo segun el amor de Jesu-Christo.